

**VEN ESPÍRITU SANTO** por Javier Leoz

¡Ven, Espíritu Santo! Anima a todos los cristianos  
a recorrer los caminos abiertos por Cristo

**¡VEN, ESPÍRITU SANTO!**

Que nuestra alegría, lejos de apagarse, se encienda una y otra vez  
con el calor de tu fuego divino

**¡VEN, ESPÍRITU SANTO!**

Reúnenos en un solo pueblo en el que no exista ninguna división  
y en el que, con la Palabra de Dios,  
nos sintamos peregrinos interpelados y en busca de la eternidad.

**¡VEN, ESPÍRITU SANTO!**

Que los miedos cesen. Y se amortigüen nuestros llanos  
Y desaparezcan nuestros temores Y brille, de una vez por todas,  
el esplendor de la Verdad

**¡VEN, ESPÍRITU SANTO!**

Que sea posible el entendernos a pesar de nuestras discrepancias  
Que sea posible el amarnos  
a pesar de nuestros caprichos y egoísmos

Que sea posible el respetarnos a pesar de nuestras ideas y genios

**¡VEN, ESPÍRITU SANTO!**

Que, Dios, sea bendecido y alabado.

Que, Jesús, sea exaltado y amado

Que, tu voz, sea reconocida y acogida

¡Ven, Espíritu Santo!

Derrama, en el cántaro de nuestra vida, tus siete sagrados dones  
para que, lejos de resquebrajarse, se fortalezca y pueda seguir  
ofreciéndose a todos aquellos que nos necesitan

**¡VEN, ESPÍRITU SANTO!**

Sigue edificando, consolidando y purificando a nuestra Iglesia  
para que, hoy y siempre, pueda ser fuego abrasador  
en un mundo frío y desolador; **VEN, ESPÍRITU SANTO!**

**-PRECES Y PADRE NUESTRO**

**- ORACIÓN:** Oh Dios que por el misterio de Pentecostés santificas a tu  
Iglesia, extendida por todas las naciones; derrama los dones de tu  
Espíritu sobre todos los confines de la tierra y no dejes de realizar hoy,  
en el corazón de los fieles, aquellas mismas maravillas que obraste en el  
comienzo de la predicación evangélica. Por Jesús Nuestro Señor

**GRUPO ORACIÓN**

**PARROQUIA SAN GERMÁN**

**Solemnidad PENTECOSTÉS Día Apostolado Secular 24 mayo 2026**



**En el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.**

**Señor Dios Padre nuestro, te pedimos gracia para  
comprender mejor la Palabra que se transmite en la Eucaristía  
Dominical. Concédenos la presencia cercana y gratificante del  
Espíritu Santo. Te lo pedimos por tu Hijo --y Maestro Nuestro--el  
Señor Jesús.**

***El Espíritu Santo está con nosotros***

El Espíritu Santo llegó fuerte e impetuoso a los discípulos reunidos en  
cenáculo. Pedro se “encaró” con la gente que había acudido a  
contemplar lo que había ocurrido allí. Lleno del Espíritu el primer Papa  
habló con autoridad, fuerza y eficacia de Jesús y del Reino de Dios. Y  
aquel día se convirtieron muchos. La Iglesia comenzaba a vivir y lo  
hizo de prisa. Nunca un movimiento religioso se había extendido con la  
celeridad que lo hizo esta Iglesia nuestra en sus primeros años de  
existencia. Hoy dos mil años después descubrimos la misma presencia  
que nos hace sentir que el Espíritu está en nosotros hoy que seguimos  
el mandato del Señor Jesús de llevar su Palabra hasta los confines del  
mundo... Esa es la gran misión.

## ✠ LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN 20, 19-23

Al anochecer de aquel día, el día primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo:

-- Paz a vosotros

Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió:

-- Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo.

Y, dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo:

-- Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos.

Palabra del Señor.

### LA MEDITACIÓN

1.- Pues precisamente por eso, porque la debilidad en multitud de formas, puede imponerse a nuestra buena voluntad, Pentecostés es la confirmación y el aliento que necesitamos. Es la madurez de la Iglesia. Es el punto “0” desde donde arrancamos para movernos por nosotros mismos, sin más tutores que la presencia del Espíritu Santo. Hoy, como todo bebé recién nacido, gemimos por alguien que nos empuje, que nos alimente o nos sostenga. Alguien que, en definitiva, nos vaya conduciendo por los mil caminos de la vida. ¿Quién es ese Alguien? Ni más ni menos que el Espíritu Santo. El amigo más desconocido y más invisible. El amigo que más hace por nosotros y, por qué no reconocerlo, al que menos sabemos agradecer su puntual y siempre certera ayuda. El desacierto, el desasosiego, el desencanto y tantas cosas que acechan a nuestro lado, con su presencia, se convierten en alegría. La misma alegría que, los Apóstoles, sintieron al recibir –en compañía de María- ese torbellino de fuego y amor, de locura y de gracia, de vida y de verdad que es el Espíritu Santo.

2.- Por eso mismo, la fiesta de Pentecostés, puentea lo que no es importante. Aquello que nosotros, demasiado mediatizados por nuestras formas de ver y de entender la Iglesia, el Evangelio o a Jesús mismo, convertimos en máximo cuando es mínimo. El Espíritu nos urge a velar por la unidad, a vivir en comunidad o –por lo menos- a trabajar para que la comunidad sea un fiel reflejo del inmenso amor que Dios nos tiene.. Hace algún tiempo, en el marco de un programa televisivo, era entrevistada una religiosa. Cuando se le preguntaba sobre el amor de Dios, ella, contestó: “no sirve de nada hablar del amor de Dios, si la gente con la que convivimos no nota que amamos, que les amamos, que nos desvivimos amando”. Sólo, el Espíritu, es capaz de promover en nosotros una cultura que aliente e impulse a sembrar nuestro mundo con ese amor que nace de Dios y a Dios vuelve. Si el Espíritu Santo es inicio de muchas cosas, entre ellas de la misma Iglesia, ¿cómo no vamos a dar cabida y cobertura en este día de Pentecostés a este “dulce huésped del alma”? ¿No será que estamos demasiado vacíos porque, al Espíritu, lo hemos convertido en un extraño? ¿No será que nuestra fe es cansina y con muchas telarañas, porque al Espíritu, lo hemos alojado en el sótano de nuestra existencia?

3.- En este domingo, los que fuimos bautizados, los que hemos compartido tantos momentos buenos con Jesús; los que hemos sido formados y alentados por su Palabra...somos confirmados, autorizados y renovados por la efusión del Espíritu Santo. Siempre es bueno recordar aquella leyenda del árbol engraido en medio del desierto. Pensaba que, lo más importante, era él. Creyó, incluso, que sin su sombra agonizarían beduinos y ovejas que descansaban durante el recio sol por el día o dormían, durante la crueldad del frío, por la noche. Pronto, muy pronto, aprendió una gran lección: valía más, mucho más, el agua que el beduino echaba sobre sus raíces, cada vez que recostaba su cabeza en la madera de su tronco, que toda la sombra que le regalaba.

4.- Así nos puede ocurrir a nosotros. Sin el Espíritu, sin su frescura, sin su agua, sin su fuego, somos ramas secas, árboles sin fruto o con frutos dañados. Que el Espíritu Santo nos conduzca por los caminos de Cristo. Que nos ayude a dar con esa clave para una nueva evangelización. Que no pensemos tanto “en la sombra que damos” cuanto en el cobijo que nos da esta tercera persona de la Santísima Trinidad. Que todos los dones y todas las gracias de las que disponemos, sean un motivo para agradecer a ese GRAN AMIGO INVISIBLE que tanto hace. ¡Feliz Pentecostés!